

la aceptaba el actual presidente, por- que por una parte se preparaba para el departamento militar al señor Armero con quien conserva alteradas sus relaciones de amistad.

Por corolario de todas las versiones y de las diferentes combinaciones ministeriales que se han dicho, podemos asegurar que el ministerio des- unido está en crisis: que la division y el desconcierto se ha propagado á la mayoría, en la cual se despiertan grandes ambiciones para optar al banco negro: que se teme la suspen- sion indefinida de las cortes, á cuyo efecto dícese están convocados los se- nadores hoy, no debiendo tener reu- nion hasta mañana; en una palabra, que no tenemos gobierno, siendo lo mas probable que se prolongue la crisis algu- nos dias mas para tomarse tiempo, de- embarazados de las cortes los enfermos ministros, para arreglar su testamento y saborear el último adios al lecho de espinas.

El ministerio maere á impulsos de los graves sucesos que han precipi- tado la caída de su amo Luis Felipe. Era imposible, como antes de ahora lo hemos dicho, que pudiera seguir mandando despues de faltar el apoyo que lo ha mantenido tanto tiempo con- tra la voluntad de la nacion y con per- juicio visible de los mas sagrados in- tereses de los españoles. Apele el partido moderado al recurso y medios que quiera para mantenerse en el poder: su dominacion ha concluido; y si al- gun título quiere conservar á la consi- deracion y generosidad de los pueblos, tan atrozmente vilipendiados con sus violencias, no los provoque á una lucha peligrosa, y ceda de buen grado el puesto á los hombres que simbolizan ideas y principios de progreso compatibles con el porvenir de todos los buenos patriotas. Hé aqui un con- sejo que deba apreciar mucho, muy mucho nuestros ciegos adversarios.

Si se hubiera propuesto el *Heraldo* formar el proyecto de sus hombres, no hubiera podido hacerlo con pluma mas fiel y pericial que lo hace al acuser al gobierno francés, con motivo de la circular de Ledru-Rollin sobre elecciones.

«El ministro de lo Interior de Fran- cia (dice el *Heraldo*) arma de punta «en blanco á sus proconsules: no temas «á nadie, les dice..., haced que los ele- «gidos sean de los nuestros, y todo lo «demás es poco, con tal que el obje- «to se consiga... No se trata de con- «sultar la opinion pública para saber «si 55 millones de individuos están ó «no conformes con que se establezca «esta ó la otra forma de gobierno; lo «que se apetece es dirigir á esa opi- «nion, dominarla, sojuzgarla, á fin de «que callen los intereses, se oculten «las simpatías, y no se oiga en todos «los departamentos mas que el eco de «Ledru-Rollin y de sus colegas...»

Vean pues nuestros lectores, si puede hacerse una pintura mas fiel y mejor acabada de los amaños, corrupcion y violencia con que se han falseado las elecciones en España, que la que hace el *Heraldo* refiriéndose á la Fran- cia. Pero lo asombroso, lo inaudito, lo que carece de ejemplo, es el aplomo con que esclama el órgano de la lega- lidad por antifrasis: «¡Qué mayor es- «cándalo puede hacerse de la libertad, «que escribir su nombre en la argolla que oprime el cuello del esclavo!»

«¡Cáspita, señor *Heraldo*! que estas van siendo bromas muy pesadas y alu- siones harto marcadas y concretas. Y si no, pregúnteselo vd. á su amigo don Ramon, y verá cómo le dice con noso- tros que en casa del ahorcado no se debe enseñar la soga.»

Y ya que del *Heraldo* hablamos, bueno es que hagamos notar la sana in- tencion con que procura excitar el amor propio de los militares franceses contra el poder civil y sus legítimos delegados. Así es que hablando de cierto comisario joven nombrado para uno de los departamentos del Sur, añ- de con celestial inocencia: «A las ór- «denes de éste ó de otro semejante ha «tenido que ponerse el general Arispe, «sucediendo de este modo que un ve- «stido del imperio, que un militar que «ha prestado mil servicios á su patria, «y que por defenderla ha derramado su «sangre en mil batallas, tenga que so- «meterse á una autoridad improvisada «y obedecer á sus inspiraciones, sope- «na de irritar á las nuevas divini- «dades que se han colocado en los «templos que abandonaron las anti- «guas. Magnífico espectáculo es el «que en esta parte presenta el veci- «nario reino. El militar esclarecido do- «blega su frente adornada con los lau- «reles de la victoria ante un joven im- «berbe, que debió su encumbramiento «á unas cuantas frases vacías de senti- «do sobre la libertad y los derechos po-»

líticos, que al presente quiere añadir «porque así conviene á sus pasiones» «doras; la espada cede al gesto de un «estudiante, quizá de poco provecho; el «valor se eclipsa ante la verbosidad, y «la milicia se degrada y serbaja á pun- «to que apenas se hace posible reconocer «lo que antes fuera viéndola en el esta- «do en que hoy se encuentra.»

Sin embargo, el *Heraldo* equivoca los frenos al creer que los militares franceses son la cabeza de la Francia como en España. Ignora, y bien pudie- ra servirle de ejemplo los últimos su- cesos de París, que el ejército fran- cés no hace fuego si no se lo manda el poder civil, por cuya razon desia el comandante de la 5.^a legion: «la prue- «ba de mi conducta para con el pueblo «está en no haber quemado un solo «cartucho...» Mas siga el *Heraldo* en sus buenos oficios para con la república francesa, vea si consigue sublevar con- tra ella á los militares; pero no olvide que si en un estado tranquilo no se ocupara la Francia mas que de su ter- ritorio, pudiera en un amago de pei- gro echar una miada sobre la carta geográfica de los paises fronterizos y deducir lo que podria esperar de ellos.

Se dice que se ha ausentado de Madrid una persona muy allegada á uno de los ministros, altamente com- prometida por las recientes jugadas de bolsa. Sin duda habrá ido á vender al extranjero los millones de treses que compró á 28 por 100, aprovechando el alto valor que nuestro crédito mantiene en París. Al fin estando esa renta á 17 por 100 tiene una ganancia regular con un 11 por 100. No siem- pre se presentan coyunturas tan favora- bles para labrar una buena fortuna.

Los periódicos moderados nos ha- blan de la buena salud de la infanta segun noticias recientes que ha recibido el gobierno; pero ni aquellos ni estos nos dicen desde dónde escribe, ni en dónde se halla, ni el motivo que ha impedido su venida, tan segura para los orleanistas que mandaron la comi- siva que habia de servirle á su llegada á San Sebastian, y los carruages que habian de traerla á esta corte. Y en verdad que los periódicos moderados no lo aciertan con esos misterios y cir- cunloquios, pues como no es posible poner puertas al campo ni cerrar los caminos, se trasluce todo, y lo que es mas, se comenta y aumenta, sin que ninguno pueda decir á los que exa- geran, que lo que dicen está en contra- diccion con lo que dice el gobierno, puesto que este calla, y aunque el que calla no es cierto que otorga, al menos es indudable que no dice nada.

Hablando el *Centinel* de Andalucía de la desesperada situacion en que se encuentran los hombres que á trueque de esclavizarnos no reparan en pre- sentarnos ante el mundo civilizado como esclavos y retrogradados, dice así:

«Ven que la libertad triunfa en todas partes y no lo pueden tolerar: ven que concluye por momentos su desastroso poderío y con él los gozes á que ya se habian acostumbrado; que es infame su ruina, y pretenden contener el firmamento que se les cae encima, con un nuevo atentado que los destruye mas.»

«¿Por qué en vez de erijirse en tiranos dictado- res, no envian sus falanges de esbirros y soplones á la Francia, y allí ahogan en su foco las ideas que á su pesar ilustrarán el mundo? ¿por qué no contie- nen el movimiento regenerador de Italia? ¿por qué no auxilian á sus hermanos los jesuitas de Suiza? ¿por qué con su inmenso poderío, su supreme inte- ligencia, no detienen los rapidos progresos de los esclavizados pueblos de Alemania? ¿por qué en fin no nos quitan la facultad de pensar? No pueden; pues entonces ¿á qué escandalizar al mundo con nuevos atentados?»

«No hemos hasta hoy querido detenernos á for- mar nuestro juicio sobre los gravísimos aconteci- mientos que presenciarnos: esperamos con los brazos cruzados el desenlace de ellos, mientras que observamos la desalentada marcha de ese puñado de hombres que se esfuerzan en vano por alejar- los; por eso somos muy parcos en escribir, si bien no descansamos un momento en examinar la re- probada conducta de nuestros adversarios, cabien- donos el sentimiento de creeria tan desastrosa, cuanto que ella pueda llevarnos á un caos de donde no podamos salir, donde todos perezcian.»

«¿Desistid ya de vuestro loco empeño, hombres de la pasada situacion! ¿no conocéis que ya es otra? ¿Por qué queréis arrastrar en vuestra caída los ob- jetos mas venerandos y legar á la posteridad vues- tra historia llena de sangre y horrores? ¿no habeis derramado bastante? ¿no lo habeis ya profanado to- do? Pues idos que aun es tiempo de que os podais salvar y nos salvaréis; idos si no sois tan necios que creais podeis contener la fuerza del mundo...; al fin tendreis que iros...»

A continuacion insertamos la espo- sicion que verán nuestros lectores, y la cual, cuando mas, se mandará pa- sar al gobierno, que es lo mismo que no hacer nada, merced al artículo mez- quino del reglamento en que plugo á los diputados encerrarse.

AL CONGRESO DE SEÑORES DIPUTADOS.

Los vecinos de esta ciudad que abajo firmam, sienten amargamente verse en la necesidad de ele- var sus justas quejas á la representacion nacional, y con el mas profundo respeto esponen: Que como dueños de establecimientos de abacera abiertos en esta ciudad, han satisfecho hasta aqui las cues-

tas que por ellos les correspondie- ron mercantil e industrial, igualmente que á favor del ramo de pro- duccion de la misma comprende y se les oia para regerir su trafico. No creen nec- suscriben emitir en este lugar las raz- nianestas la injusticia de esas retribu- ciones por separado de sus re- tas de subsidio, único requisito que s- las disposiciones legales debian hon- abiertos sus establecimientos, por- que encontraban en igual caso las han de recurriendo antes que ellos al congre- en soberanía de que se les declare ex- las referidas licencias de proteccion pública para el ejercicio de su trafico, reconocida por S. M. la reuna que e- tenido á bien disponer en 26 de novie- que en el presupuesto general de ing- bis presentarse en la próxima legisla- pudiese la modificacion de la ley de de 23 de mayo de 1835 en la parte re- productos de dicho ramo sobre las ha- tiene la real orden de aquella fecha- ra de estas se suprimia la retribucion facia por las esportadas licencias, á las que señalaba, cuya adquisicion siendo obligatoria segun la tercera pa- de ciertos establecimientos de diferen- que tienen los esponentes, á quienes quedaban relevados de tomarlas; m- dado al gobierno de S. M. adoptar p- forma en la citada ley de presupe- vigente, se acordaba en la quinta de no se llevaria á efecto las disposici- didas en las anteriores hasta que obtu- bacion de las cortes.

A noticia de los esponentes no ha conforme á tales bases está ó no de- supresion de las retribuciones de que virtud de estos antecedentes estaban de que no volverian á ser molestados ro se encuentran con que la comisar- cion y seguridad pública se las exigi- próximo pasado en su último tercio, y lves para presumir que suceda lo m- actual.

A evitar pues los perjuicios que á sus se siguen de la traba que en el libre ego- su industria están sufriendo con la exacci- impuesto, se dirigen á la representacion- esperando que en el caso de no haber det- ya el gobierno de S. M. que cese confor- acordado en la real orden de 26 de novie- 1836, se dignara solicitar de el que tom- debida consideracion los hechos e- puestos- las disposiciones conducentes al efecto.

Es gracia que los esponentes se promet- canzar del reconocimiento de los diputad- nacion en favor de los intereses de sus repr- sentados. Coruña etc., siguen 290 firmas.

CORREO ESTRANGERO.

Actos del gobierno provisional francés.

Memoria del ministro de negocios estrang- al gobierno provisional sobre los títulos que se de dar á los agentes diplomáticos de la repú-

Los gobiernos republicanos y democráti- tienen necesidad para sus relaciones diplom- con las potencias extranjeras del prestigio- títulos, del lujo de la representacion, de la- minencia del rango en las cortes. La autoriz- ral de sus agentes en el exterior, está en el- bre de la nacion á quien representan. Su lu- en la sencillez, su rango en su título, su dig- en el respeto que atestiguan á los gobiernos, los pueblos cerca de los cuales están enviado-

La república francesa debe acomodar- sentimientos y á estos principios el sistema- representacion diplomática. La uniforme si- cacion de los títulos de sus agentes debe se- vez un signo característico de su natura- publicana y una medida de economía por- duccion de los sueldos señalados á esas alt- perfluídos de la gerarquia diplomática. I- mero pequeño de títulos uniformes, modest- ros, significativos de las cuatro órdenes de- nes de nuestros agentes en el exterior, hé- caracterizacion de nuestra diplomacia. Suel- ficientes, pero limitados á las necesidades- conveniencias, hé aqui lo que toca á la eco- La suma de estos sueldos, cuyas bases se- cen en este momento, se combinará de man- se reduzca el presupuesto de los negocios- geros, sin perjudicar al servicio de la rep- pero si un gobierno popular debe ser eco- un gobierno democrático no debe aceptar se- gratuitos, porque haria asi de las funciones- líticas de la república, el monopolio de la- gracia de fortuna. La república quiere ser- y representada en el exterior por todos l- dadanos dignos de personificarla y capaces- virla, sin acepcion de rango, de profesion ó- luna. Bajo un gobierno democrático, todas- retas estan abiertas para todos.

En consecuencia se suprime el título de- jador excepto en los casos raros en que cor- á la república dar á su representante un c- mas general y solemne, como por ejemplo- la firma de un tratado europeo ó para repres- la república en un congreso.

Los agentes exteriores de la república se- adelante:

- 1.º Los enviados extraordinarios, minist- nipotenciarios de la república;
- 2.º Los encargados de negocios;
- 3.º Los secretarios de legacion;
- 4.º En fin, los aspirantes á diplomati- reemplazaran á los agregados, á los agre- sueldo y á los actuales agregados indem-

Esta clase de jóvenes alumnos di- recibirá un sueldo de estímulo del E- para ayudar á las familias que destinar- jos á la diplomacia, y para que todos- diplomáticos sean accesibles verdade- democracia republicana que fundar- igualdad.

El ministro de negocios estrang- del gobierno provisional, LAMART

Empréstito nacion

Ciudadanos:
La tranquilidad pública se afi- mas por el concurso de todas- todos los intereses. Fundada p- tiene la libertad por la abneg- habeis comprendido, y os habe- go de las contribuciones. Habe- unos han querido pagar desde l- del año próximo, los otros han e- de sus rentas; otros además, dot- toda naturalza y por sumas con- Esta emulacion inspira al go-

